



Capítulo 244: Zona de Muerte

Tan alto en las estribaciones de las montañas, no tuvieron que buscar mucho tiempo para encontrar un refugio adecuado. De hecho, podrían haber acampado simplemente al aire libre.

El mar oscuro ya no podía alcanzarlos.

A medida que la noche descendía y envolvía al mundo en el conocido velo de la oscuridad absoluta, Sunny se ofreció como voluntaria para ser la primera en hacer guardia. Mirando hacia la superficie inclinada del suelo rocoso, observó cómo el agua negra se elevaba lentamente desde el lejano bosque carmesí del Laberinto.

Se arrastró por la empinada ladera de las colinas, esforzándose por devorar todo lo que pudiera, pero luego se detuvo a cientos de metros del lugar donde la cohorte había hecho su campamento y se balanceó suavemente, incapaz de avanzar más.

Igual que el coloso sin cabeza no había podido.

Mirando las olas impotentes, Sunny finalmente se permitió creer que ahora estaban fuera de la Costa Olvidada.

O, más precisamente, en el borde mismo de la misma. En cualquier caso, el mar maldito ya no era una amenaza para ellos.

– ¡Qué raro!

Sunny se había acostumbrado a vivir con el miedo constante de este abismo transitorio. Incluso en la Ciudad Oscura, estaba constantemente consciente de su presencia opresiva. Nadie estaba libre de los pensamientos aterradores sobre lo que sucedería si la aparentemente inexpugnable muralla de la ciudad finalmente cedía y caía, abriendo el camino a la inundación de oscuridad.

Pero ahora, estaban a salvo de ella.





... Por ahora.

Con un suspiro, Sunny convocó a la Flor de Sangre. Pronto apareció un intrincado colgante en forma de una hermosa flor roja, colgando de un hilo negro alrededor de su cuello. Lo admiró por unos breves momentos y luego escondió el amuleto debajo de su armadura.

Era mejor prevenir que curar. Relajarse ahora no era la mejor de las ideas.

Sí, los peligros del mar oscuro habían quedado atrás. Pero estaba dispuesto a apostar que escapar de las garras de la Costa Olvidada no iba a ser tan fácil.

¿Y quién dijo que el lugar más allá de este infierno desolado era mejor? Con su suerte, solo iba a ser peor.

Absorta en sus pensamientos, Sunny miró fijamente el oscuro mar y esperó.

* * *

Por la mañana, los miembros de la cohorte se prepararon para iniciar la búsqueda. Pero antes de que pudieran llegar a él, Nephis los detuvo de repente y miró hacia los imponentes picos que se alzaban sobre ellos en un velo de niebla.

Había una expresión oscura en su rostro.

Después de un rato, Changing Star de repente se arrodilló y recogió una gran roca. Tensando sus músculos, lo aplastó con su puño y luego miró los fragmentos con una mirada inquisitiva.

Finalmente, tiró los pedazos rotos y suspiró.

Unos segundos después, Nephis habló en tono pesado:

"... Sé dónde estamos".





¿Qué se suponía que eso significaba?

Haciéndose eco de su pensamiento, Effie se burló.

"Todos sabemos dónde estamos, princesa. El extremo sur de la Costa Olvidada, a unos dos mil kilómetros de la Ciudad Oscura. ¿No?

Nephis negó con la cabeza y se puso de pie.

"Quiero decir, sé dónde estamos en el Reino de los Sueños."

Todos se quedaron helados.

"¿Qué... ¿Qué acabas de decir?

Los miembros de la cohorte la miraron con los ojos bien abiertos. Las palabras que había dicho Estrella Cambiante les cayeron como un relámpago.

Señaló los picos draconianos y dijo, incluso con su voz:

"Estamos al norte de las Montañas Huecas. Estoy seguro de ello".

'Hueco... ¿Montañas?

El nombre le sonó, pero Sunny no pudo precisar dónde lo había oído exactamente. Mirando a los otros miembros de la cohorte, notó que todos compartían la misma expresión, excepto Caster, que parecía saber algo. Su rostro palideció.

Nephis se detuvo unos instantes y luego explicó:

"La esfera de influencia humana en los Reinos de los Sueños no es muy grande, pero se ha estado expandiendo lentamente durante los últimos treinta años. Hay tres grandes Ciudadelas, la más próspera de las cuales, Bastión, está gobernada por los nobles vástagos del clan del Valor. Y muchos otros menores".

Luego, ella hizo una mueca.





"Durante un tiempo, los aliados y vasallos del Clan Valor solían conquistar una Ciudadela menor tras otra, expandiendo el territorio humano hacia el norte. Pero luego su expansión en esa dirección se estancó. Porque se encontraron con las Montañas Huecas.

'Oh... Derecha. Creo que escuché eso del maestro Julius. La frontera septentrional del territorio humano es un lugar salvaje".

Sunny frunció el ceño.

"¿Son estos... ¿Las Montañas Huecas son muy peligrosas?

Estrella cambiante apretó los dientes.

"Tan peligroso como se pone. En realidad, más allá de eso. La cadena montañosa se extiende por miles de kilómetros, formando toda una región propia. Está marcado como zona de muerte. Ni siquiera los santos vuelven vivos de allí".

Sunny se estremeció. Las zonas de muerte eran regiones del Reino de los Sueños pobladas por Criaturas de Pesadilla de los tres rangos más altos: Grande, Maldita e Profana.

Dado que ningún humano había sobrevivido aún a la Cuarta Pesadilla, enfrentarse incluso al más débil de ellos era una sentencia de muerte para cualquiera por debajo del rango de Santo, e incluso los Santos tenían solo una pequeña oportunidad de prevalecer contra una Gran criatura... y mucho menos uno Maldito.

De alguna manera, Sunny logró convertirse en una de las pocas personas vivas para matar a un Gran Diablo. Pero solo había sobrevivido a ese encuentro por pura suerte: si no fuera por su extraño rasgo de poseer un Núcleo de Sombra en lugar de un Núcleo de Alma, el engendro nonato del Pájaro Ladrón Vil habría robado su fuerza vital y lo habría matado en el acto.

... Y si Nephis tenía razón, las Montañas Huecas estaban pobladas por muchas criaturas de ese calibre y superiores.





Sunny suspiró.

—¿Así que lo que nos estás diciendo es que este lugar es incluso peor que la Costa Olvidada?

Sin tener que decir nada, Nephis se limitó a asentir.

Sonrió.

"Cifras".

Al fin y al cabo, tenía razón. Escapar de la Costa Olvidada era simplemente imposible.

La única salida estaba en la maldita Aguja Carmesí, y eso...

Allí era donde se dirigían, quisiera o no.

Con una expresión oscura en su rostro, Sunny miró fijamente los picos escarpados de las Montañas Huecas y dijo:

"Entonces... ¿Vamos para allá?"

Nephis se demoró unos instantes y luego respondió con calma:

"Esperemos que no. Solo tenemos que llegar hasta donde el Primer Señor había llegado. Ese... Eso debería estar cerca de donde estamos ahora".

Sunny la miró y asintió.

"En ese caso, no perdamos el tiempo. Cuanto antes regresemos al Laberinto, mejor.

— Caramba. Nunca pensé que estaría impaciente por volver a ese maldito infierno. Nunca se sabe lo que depara el futuro, ¿eh?

